cc 432

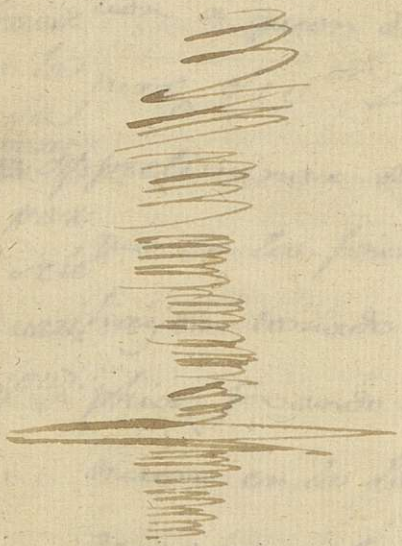
6º Legajo num.º 4.

~~Tom~~ (Nº 11.)

UC 432

Sobre la ciencias y artes, que primero florecieron en Cataluña
Leido en 20 Abril 1796.

De Rocabruna.
leido en la Academia.



Exmo Sor

Asegurar decisivamte quales fueron las Ciencias, ỳ Artes que floreciexon primero en este Principado, me parece tan arriesgado, como el decidir qual fue la nacion à quien devió su origen la Literatura. El Sor D'Alambert en el discurso preliminar de la Enciclopedia, quiere que en la formacion de las Ciencias se hayan tomado los principios de la Philosophia, fixando despues su termino la Erudicion en la Poesia; este supone ser el orden natural, ỳ el curso conveniente à la naturaleza del entendimiento humano, sin embargo de que los escritos mas antiguos que tenemos pertenecen à la Poesia, è Historia, ỳ no à la Philosophia.

porq. le cabe de tener la primacia de las Ciencias ỳ Artes

Las Regiones à quienes se ha querido atribuhir el honor de la primacia literaria

son diversas, (dice el P. Andres) y si muchas
ciudades de Asia y de Grecia han sosteni-
do lanzas disputas para conseguir la glo-
ria de ser tenidas por Patria de Homero,
que mucho que disputen tan fuertemente
los Literatos sobre una materia tanto mas
honorifica para qualquiera Nacion? Al-
gunos pretenden encontrar la cuna de las
Ciencias en Egipto, otros en Asiria, varios
en la India, y los modernos en sus respectivas
Regiones. Teniendo pues tantos partidarios la
primacia literaria, de tanta caudicion y
fina Crítica como me atreveré adelantar
una proposicion redonda en un asunto
que nuestros Naturales parece lo han mi-
rado con algo de indiferencia, y que exige
de por si la madurez del Critico mas pe-
netrante y su mas porfiado estudio? Pero los ca-
racteres de benignidad que siempre he divi-
sado en el espiritu de V.S. alientan mi

I. y a han tres provincias.
q.e la pretenden
b.a su respectivo distrito

pluma, para entrar en una materia tanto mas obscura, quanto tiene de agradable. Nō pienso hablar en terminos decisivos, porque como ~~tendome~~ templandome a mi, como temple el peligro, si solo voy á recorrer solamente ~~por encima~~ los principios de nuestra Provincia, y notar todo lo que sobre de las ciencias, y Artes vaya discubriendo en cada una de sus respectivas Epocas, pues me parece será esta la Senda que me conduzca á un tal qual desempeño de mi obligacion. Si fixamos los ojos á la primera Poblacion de Cathaluña hecha por Tubal, y seguida inmediatamente bajo el mando de Tarrahe, no discubriremos vestigio seguro, ni fundamento solido en que poder establecer, ni apoyar ninguna proposicion adelantada sobre del particular, y nada en esto debemos admirar, porque á mas de que los primeros cuidados

del Sobladox parece ~~devian~~ naturaal dirigirse antes
à la multiplicacion de las Gentes, que no à
la cultura de los entendimientos, luego de
verificada la muerte del primero, se dis-
puta ya sobre su Succesor, y se dà princi-
pio à las Guerras: Suponen algunos que
luego vinieron à nuestra España los Estran
geros, movidos particularmente de las ri-
quèsas de este Principado, y que se apodera-
ron inmediatamente de ella; Asi se afir-
ma de Gerión venido de la Africa, el qual
despues de haver vencido algunas ligeras
batallas, tuvo que sacar conciderable nume
ro de Tropas para hacer frente à su
Enemigo Osiris en los Campos Taxecios,
oy Andalucía.

Sea lo que se fuera de lo que se escri
be sobre lo dicho de Osiris Padre de Hercu-
les, y de si fundó este ultimo nuestra Capital

4

pues q.e no ha ò no, es indubitable que durante esta Epoca à mi intento ca no pudo haver lugar para la Ciencia ni Artes, siendo esta hija legitima de la Paz, i de la libertad.

Este Principado sabemos que en la antiguedad no formaba Provincia de por si, i podriamos decir lo que Bardetti dixo de Italia. Muchos años despues del Diluvio nuestro Principado, i aun nuestra Peninsula ahora tan hermosa, fue como otras muchas Regiones un verdadero desierto. Si quisiesemos observarlo i recorrerlo en este primer estado, ciertamente que hallariamos que la primera ocupacion de los primeros hombres que ~~ocuparon~~ habitaron nuestro Orizonte, devio de ser sin duda la Agricultura, como à primer pensamiento de Noè, llamado el hombre agricultor (Gen. Cap. 9.), fue à ella les convidaba la fertilidad extraordinaria

del Terreno que penetraron por los Pirineos, como nos lo dice Strabon. Otro de los mas antiguos empleos de nuestros primeros habitadores fué verosimilmente el exercicio de las armas, y de consiguiente la construccion de ellas. Aquellas primeras familias eran otras tantas Sociedades separadas, è independientes, todas con igual derecho á poseher qualquiera porcion de Terreno, y así precisamente la eleccion ocasionaria envidias, disensiones y guerras; aplicandose tanto al exercicio de las armas, es regular que se emplearian en descubrir (poco despues de los primeros principios, en que usarian tal vez de leños, huesos, ó cosas semejantes) el uso de los metales, de que con gran variedad abundaba este Pais.

Las Regiones en que este se dividia le estrechaban segun la voluntad de los Principes

que tenian su Imperio, ò segun la de las armas con que se establecia. Antes de los Romanos ninguno Señor de los que habia en ella tuvo tanto poder, que bastase à ponerlos bajo de su dominio los demàs, todos vivian con sus Leyes, y costumbres diferentes las unas de las otras. Apoderados los Romanos y reducida toda à la sugecion de su Imperio, variabanse los Goviernos, y repartianse las Regiones y Distritos conforme à los tiempos, y respetos à las Personas, à quienes se encomendaban. Pues de tanta variacion de circunstancias y de Goviernos, que Ciencia, ni que Arte pudo estar floreciente? Bien es verdad que la naturaleza parece dictó las Artes primeras, y de mas necesidad, pero sin la perfeccion y observacion del estudio, se duda si puede atribuirseles el propio nombre de tales,

ó alomenos si se les adaptaría con toda la propriedad que en los tiempos mas cercanos á nosotros. Con la restauracion de España tomaron todas las Provincias nueva forma, se introdusexon distintos nombres, lenguas, Govierños, y costumbres, y terrones si que hubiesen podido tener mejor acojida estados las Ciencias y Artes, si los vientos les hubiesen continuado su primera favor, pero no fué así, porque los Principes y Capitanes Alemanes no tuvieron muchos años assiento en la primera restauracion de Cathaluña. Mas adelante se descubren noticias de que Reynando Abides se introdusó el govierno Civil y Politico, ordenó Magistrados, creó Tribunales, y estableció premios, y Castigos, de forma que puede decirse que en aquella edad empesó á florecer la Jurisprudencia

en nuestra Provincia, ij ponerse sobre algun pie respetable. Assi mismo enseñó nuevos modos de labrar los Campos, ij se vió floreciente por aquel Reijnado la Agricultura; Pero sobreviniendo despues la Sequedad e Incendio de los Pirineos, fué preciso á nuestros Paijsanos dejar aquellas inmediaciones, ij refugiarse á los parages en donde no faltase el agua. Sobre el origen, duracion ij causas de estos fenomenos contienden acremente los Escritores, pero no es de mi intento el examinar la Justicia de cada una de sus opiniones. Es de creer que la Fuerza oculta que conserva todo hombre para su hogár, llamaria luego á su seno á los Expatriados, apenas les llegaria la noticia de saber otra vez habitable á su propio Paiś, ij que con ellos trahesian mucha abundancia de gente,

que dexó sus Patrias, con la confianza de fundar nuevas Poblaciones en un Clima superiormente favorecido. En realidad no tardó la Industria, ij la actividad en restituhir a Cathaluña su antiguo esplendor. Este suelo cultivado con ardor, recobró su belleza, ij las riquezas se aumentaron con la venida de varias Naciones, á quienes conduxo, ó la sed del oro, que en nuestros montes se creia tan abundante, ó el no tener sus Paises suficientes para sustentarlos. Los primeros que llegaron fueron los Celtas que habitaban en los Pueblos de la Galia Narbonense, ij ocuparon todo el Pais, que está encerrado entre los Pirineos, ij el Rio Ebro. La union de estos Celtas con los Españoles originó el nombre de Celtiberia, que tomó una parte de España en la qual se contenia Cathaluña.

En nuestros Historiadores se lee que los habitantes de la Isla de Roda á quienes su destreza para la navegacion havia asegurado el imperio del Mar, pensaron en buscar un reparo á donde evitasen las tempestades, y las borrascas, y al mismo tiempo contratar con una nueva Nacion, de la qual sacarian Creidas utilidades, y engrandecerian su Comercio. Para conseguir este designio tan probechoso, se dice que abordaron al pie de los antipirineos con proximidad al Lugar que hoy existe Ronas. Empezaron á subir por las Montañas, que toda via conservan su nombre, y en ellas se fortificaron; y hay quien afirma que el Lugar primero que poblaron los Rodos fué en una llanura que estaba á la derecha de la Villa, que oy llamamos la Selva.

Sea esto así, ó figurese algo variado le asegura por cierto, que en el Valle de Seni empesaron los Rodas los muros de un Pueblo que creciendo cada dia mas, vino á ser muy famoso, y le nombró Rodas, cuja voz por corrupcion se trastornó en Rosas. Existen aun hoy dia vestigios de esta Poblacion á un quarto de legua del mar; á los dichos Rodas debemos el primer conocimiento de algunas de las Artes, porque nos enseñaron ellos el arte de tejer el de las manufacturas de esparto, el uso de los Molinos, que apellidan de Sangre, porque su movimiento es á fuerza de brazos, y establecieron las primeras moneda de cobre, que hasta en aquellos dias no se havian visto en Cathaluña, consistiendo solamente el Comercio en el trueque y cambio de las mercaderias

En esta epoca sin duda alguna podre-
mos conceder la primacia à las indica-
das Artes, ij decir que florecieron estas
sobre las demas. toscas y desconocidas. Sin embargo para llegar
al estado floreciente que buscamos, me
parece que tendremos que adelantar al-
gunos pasos, ij seguramente que no podre-
mos hallarlo, sino hacemos alto sobre la
raiz en que este se funda. Dice muy nues-
tro Erudito Paisano Masdeu = Que las cir-
cunstancias mas capaces de todas à causar
grandes variaciones en la Cultura de las
Ciencias, ij de las Artes son el Comercio de
una Nacion con otra, ij las vicisitudes de los
Reynos, è Imperios = Nuestra España ij con
particularidad Nuestra Provincia como el
mas rico ij tal vez mejor terreno de Eu-
ropa ha convidado con sus thesoros ij su
fertilidad las Naciones estrangeras al Co-

mercio, ij por esta venturosa circunstancia, se presentaron en Cathaluña los Fenicios, por el año de 882 antes de Jesu Christo, cargados de grueses almacenes de bagatelas para recoger crecidas porciones de metales que sacaban de nuestros montes.

Esta Nacion aun mas culta, ij muy antigua (segun el P. Masdeu) que los Egipcios, conforme se desprende de las Ciencias ij Artes que florecieron primero en Fenicia, que en Egipto, como ij de los monumentos ij memorias que de sí mismos procuraban conservar, es muy regular que nos comunicaria algun rajo de luz sobre nuestro Orisonte, ij que inspiraria en el Pueblo vasto e ignorante una civilidad de trato, hasta entonces desconocida; asi mismo que à

poco tiempo los Naturales ostentaban aquel ayre de cultura que recibieron de los Estrangeros: como en efecto la Navegacion, y el Comercio, ocupaciones de la pasion dominante de aquel Pueblo laborioso, se introdugeron entre Nosotros antes que ningun otro exercicio. Como amantisimos de la Poesia, y de la Musica conservaron aun en nuestro suelo esta arraygada pasion, y estos hombres cultos y de feliz entendimiento domiciliados entre Nosotros nos instruyeron en todo genero de Ciencias, y Artes, y asi nos enseñaron por primeras, y principales la Escritura, la Aritmetica, la Astronomia, la Nautica, y el Comercio, à mas de la Poesia de que ya tengo hecha mencion, y en la qual se leen varias Composiciones

muij antiguaj que parecen ser de nuestro dialecto, segun el Erudito Andrés. Que Campo tan Vasto no me presenta ahora la cultura de esas gentes, dedicadaj à todo genero de Erudicion, primero que los demás? Pero seria estrañarme de mi Camino el explayarme en tan inmenso Mar, maijormente haviendo ya tocado las primeras Ciencias, ij Artes que nos comunicaron dichos hombres.

Despues de dos Siglos de escuela Jenicia empezaron à abrirse Camino por el Mar los Fenicios, ó los Tirianos dandose à conocer en el Mundo. Se acercaron tambien à Cathaluña los Phocenses que habitaban en los Pueblos del Asia menor, ij fundaron à Alba inmediata à Ampurias, seguidos despues

de Tarraco Rey de Etiopia, pero como
estos Estrangeros no viniesen à otra cosa
que à engrandecerse bajo el pretexto de
socorrer à los Fenicios, molestados por los
Turdetanes, no pensaron ni en fomentar
las Artes que nos dexaron los Fenicios,
ni en promover la comunicada Ciencia,
que dexamos ya enriquecida. Sobrevinie-
ron despues de algunos tiempos las guer-
ras con los Romanos, y sojuzgados por
esta Nacion, se pasaron muchos dias en
que no parecian sino sepultados aquellos
primeros vestigios, que del trato con las
referidas Naciones havian tenido Nuestros
Cathalanes, pues en poco intermedio se
vió gozar Nuestro Principado de aquella
dulce tranquilidad creadora de la Cien-
cia y de las Artes, ocupando los vicios, los
estragos, la mala conducta de los Imperados-

red, con las turbaciones conciderables de la
persecucion de los Christianos, las mas de
aquellas Epocas; pero como la comunica-
cion con la gente culta, trahe siempre con-
sigo algun vestigio de erudicion, no pudo
menos que propagarnos el trato con dichas
gentes algun monumento de su instruc-
cion.

La Poesia fué el primer exercicio
literario de todas las Provincias de Espa-
ña, (segun Masdeu) asi porque este estu-
dio como el mas ameno y agradable ha
sido siempre el primero en todas las Na-
ciones del mundo, como tambien por-
que el verso en tiempo de la Republica
era en todo el Lacio la principal ocupa-
cion de los Literatos. Una Lapida de Tar-
razona que segun el citado Autor pare-
ce de los ultimos años de la Republica,

ò delos primeros del Imperio, nos dá noti-
cia de un Escritor que se llamaba Emi-
lio Severiano; ỹ otra de Roma de la mis-
ma edad que habla del Poeta Julio Secun-
do natural de Cathaluña, ỹ refiere de
el algunos Versos acrosticos, genero de
composicion de que usaron Plauto ỹ otros
Escritores Romanos, aunque ahora se ten-
ga por barbaro. Se constance que exaltó
Scipion à Cathaluña, ỹ que fueron pren-
das de su obligado ỹ reconocido afecto
Tarragona, ỹ Barcelona, illustrandolas
con publicos ỹ excelentes edificios, ỹ aqua-
ductos para las Fuentes. Tal es el que de-
ciende de la Fuente de los naranjos por
Monjuich, hasta el Monasterio de S.
Pablo. Comprueba lo dicho la piedra de la
Calle del Regomir, patente à todos ỹ
notada por nuestros vltimos Escritores.

Pero no satisfecho aun Scipion con tales
prendas, la favoreció y adornó con otras
muchas beneficencias, así sobre las Artes,
como en las Ciencias. Quien ignora que en
la Colonia Tarragonense se defendieron
varias causas por Nuestros Abogados?
Esta Capital sabemos tambien que tuvo va-
rios conventos juridicos, y Cancillerias. Fue
en tiempo del Emperador Adriano elegi-
ertos cien Jueces para que decidiesen los
pleytos, y diesen audiencia á las que hoy
dcl os Saysanos, de donde tomo nombre
el Lugar distinguido de Censella, del qual
se hallan vestigios cerca de Constanti. Lo
contrario seria de estrañar siendo la
Jurisprudencia la unica facultad que pro-
piamente puede llamarse Ciencia de
los Romanos: si bien que es verdad que
se vehia ahora muy floreciente, ahora

muij despreciable, conforme el viento
que desde el Volio la soplaba, pero siem-
pre fue ~~esta~~ una de las Ciencias que se
vieron florecer mas en nuestra Pro-
vincia durante aquel gobierno, como lo
acredita el dicho de Ciceron, que hablan-
do de Nosotros asienta en estas siguien-
tes palabras = Son hombres sabios y bien
instruidos en el derecho publico.

La Medicina fue tambien otra de
las que ocuparon mas los Estudios de
nuestros Paisanos en aquella edad, con-
forme lo manifiesta el haverse pro-
ducido en nuestro Suelo á los primeros
años del Imperio al famoso Tiberio
Claudio Apolinar de Tarragona. Para
todo con decir que fue Romano sea molesto en esta Epoca nada diré
de la Eloquencia, de la Historia, de la
Philosophia, Theologia y demas Ciencias

que una en por de otra iban florecien
do, y lo propio sucedió en las Artes de
las que como tengo dicho observamos va-
rios vestigios, asi en lo que toca á los Edi
ficios, como tambien á los textos, y demas

No puede negarse que desde la mi-
tad del Siglo Segundo hasta el Quarto, es-
tuvieron casi siempre las referidas Cien-
cias, y Artes como las demas en un estado
lastimoso, y de inaccion en todo el Imperio Ro-
mano, pero bolvieron á renacer los Estu-
dios, y á tomar su antiguo esplendor lue-
go que Constantino Magno se declaró Pro-
tector de la Religion Christiana, y juntа-
mente con ella de todas las buenas Artes.

Aquellas mismas indicadas Ciencias
favorecieron y protegieron los Godos, con-
forme se desprende de la cultura que te-
nian aquellas Personas Reales, la qual

les conducía à la institucion de Collegios
y Seminarios, que en varias partes del
Reyno establecieron, para que de allí se
comunicasse su luz à todas las Provincias
de él: Esto mismo convence el noble em-
peño con que se recogian los Libros, y for-
maban Bibliotecas por Nuestros Soberanos.
Creo Exmo. Señor que bastará lo hasta
aquí dicho para dar una idea sumaria
ó en compendio de las Ciencias que en
aquella Epoca florecieron primero; pero
no es este el punto à que las debemos
desear, todavía y por consiguiente será menester
buscarlas bajo de otra dominacion, ó go-
vierno.

Sojuzgadas ya todas las Provincias
de España por las Armas Musulma-
nas, y sugetas à los rigores del Imperio
Arabigo sabieron florecer mas que

nunca las Ciencias, y las Artes, de manera que con el P. Andrés no temo afirmar que la restauracion de las Ciencias no solo en nuestra Peninsula, sino en toda la Europa, la debemos à los Arabes, y que de esta Nacion se ha de tomar el origen de nuestra cultura en los Estudios Científicos. En el Siglo 9o. Siglo tenebroso y obscuro, barbaro, é ignorante, y famoso por su inculturа y Ceguedad; ¿donde se encontraran Mathematicas, sino entre Nosotros? ¿en donde hay un Aitón Obispo de Ausona, oy Vich, instruchidissimo en ellas? un Lupito de Barcelona Traductor de un Libro de Astronomía sumamente deseado del famoso Gerberto, Astronomo el mas docto que se conocia fuera de España? Havia tambien Doctos, y eruditos en las Ciencias Sagradas, los quales segun el Testimonio

de Exitemio pudieron en poco tiempo comunicar al sobredicho Gerberto una particular instruccion en la Divina Escritura. No es menor digno de saberse el sumo honor que à Nuestra Provincia resulta de que todos los correspondientes y amigos Españoles de Gerberto son Catalanes; Tales fueron el Conde de Barcelona Borrél, el Obispo de Vicona Atton, el Abad Fuentir, Bonfilio Obispo de Gerona, y el citado Lupito Barcelonense, que fueron los mas estrechos confidentes que tenia el expresado Gerberto.

Tampoco debemos pasar por alto el Codigo que formaron los Condes de Bar.ª en el año 1068, sobre los usos de esta Ciud.ª para enterarnos del estado que tenia esta otra Ciencia. Codigo que ha merecido el estudio de muchos doctos Juristas, siendo

no poco los Tratados, ij Comentarios que so-
bre él se han escrito, ij à quien los Eudi-
tos Maurinos Autores de verificar las Da-
tas llaman el primero que se haija com-
puesto en Europa, segun lo refiere el Sr.
Capmanij. Asi mismo no hai muj que
leer à Hallèr para ver quan floreciente
estaba entonces la Medicina. Y por conclu-
sion podemos decir que los estudios de Ma-
thematica, Jurisprudencia, ij Medicina
deben mostrarse muij agradecidos à estos
Siglos, de quienes se ha de tomar el orijen
de su restablecimiento, como ij tambien nues-
tra Poesia, la qual desde el principio del
Siglo 12 del Idioma Provensal (accidentalmente
lengua Cathalana llevada à la Provensa
por los Condes de Barcelona) fué la lengua
de los eruditos, ij de los Poetas, ij la que empi-
queció à la Italiana. Autoriza esta

proporcion un Du Cange, Jues inteligente en materia de dialectos vulgares de la baja edad, el qual no distingue el catalan puro, con que Ramon Montaner escriuió su historia del Idioma Provenal.

Si tendemos la vista por mar, i tierra en toda parte (arregúra el P. Andrés) encontraremos ciertos vestigios de la beneficencia Arabiga en los Siglos onze i doze, pues no solo la cultura literaria i la vida sociable recobraron sus perdidos derechos, sino que tambien algunas nuevas invenciones illustraron las principales Artes, como es la del papél, el uso de la polvora, el de la brujula que contribuyeron no poco à dar un nuevo semblante al arte de la Guerra, de la navegacion, i demás; de manera que la cultura moderna ha subido en

el punto que la mirámos por el influxo de unas gentes que con frequencia las vemos acusadas de rusticas é incultas, por mas que poseyesen alguna noticia mucho antes que los Literatos Européos.

POr ultimo acercandonos mas á nuestros dias, vemos despuntar la aurora del buen gusto, y de las Letras, no pudiendo decidir qual fué la Ciencia que floreció primero, y con mas ventaja en el Siglo 13. porque el Rey Alfonso 10. promovió todas las Ciencias, y tuvo particular cuidado de los Estudios, no solo en todos sus Subditos, sino tambien en los Estrangeros, illustrando la Poesía, la Historia, la Jurisprudencia, las Mathematicas, y singularmente la Astronomía, de forma que podemos decir haver sido esta ultima la que sobre las demás se vió mas floreciente

en aquella Epoca; Con todo no fué esta
toda via la que vió brillar may el buen
gusto ij cultura, ni vemos tampoco abierto
aun el Campo delos buenos estudios en-
tre Nosotros en los Siglos 14, ij 15, porque
si bien que en el Catalogo delos Profesores
de Bolonia leemos algunos sugetos que nos
hacen honor por su erudicion, no debemos
inferir de esto que se cultivasen aqui las
Ciencias, sabiendo que ocupada toda España
en sugetar à los Sarracenos, ij no provista
de Escuelas publicas, enviaba muchos de
los suijos à estudiar en Bolonia, ij en Paris.

Parece que la alegre estacion de las
Letras se guardaba para el Siglo 16. en el
qual no haij especie alguna de Elogios que
no se dispensen con liberalidad, por los Escri-
tores à la constitucion literaria de aquellos
felices tiempos. El citado Siglo 16 vemos

llamarse continuamente por los Críticos
alegre estacion de las Musas, Siglo de
Alexandro, Siglo de Augusto, ij Siglo de
Oro de la moderna literatura, porque en
el las Artes, ij las Ciencias llegaron á su
mayor auge. Si entramos á dar una ojea
da quales de las Ciencias hayan obtenido
la primacía en aquel Siglo, se nos presen
tará desde luego la Poesía, la qual á la
verdad parece formaba el principal de-
leyte de aquellos Literatos, pues se cultivaba
entonces la Poesía no solo en lengua vulgar
como en los citados tiempos anteriores, sino
tambien en la Latina, ij Griega, ij en prue
ba del mexito que esta tenia, no hay mas
que leer algunas memorias que de nosotros
se descubren en nuestros Archivos; de lo
qual puede deducirse que el estado de
aquella Poesía era muy floreido, aunque

no tanto que pueda servir ahora de modelo en todos sus ramos, para la de oy dia. No contemplamos à tan elevado punto la Eloquencia, porque aunque nos quedan de aquellos tiempos varios escritos latinos de todas especies, asi Oraciones, como Epistolas, Dialogos, é Historias, apenas podrá encontrarse un Escritor que posseha todas las partes de la Eloquencia Romana. La Philosofia si que hizo no pocos adelantamientos, dexando el camino trillado de la barbarie Escolastica, y purgando las doctrinas peripateticas de tantas inciprideces, como lo executaron Jaime Balmes, Pedro Ramo y otros. Los estudios de la Historia natural, y de la Botanica que felicidad y ventajas no trujeron? Asi mismo la Anathomia, la Jurisprudencia, el Derecho Canonico, y los estudios Sagrados quanto no merecieron à beneficio de los adelantamientos que nuevamente hicieron las

Crítica, ¡y la Erudicion?. de modo que podri-
amos asegurar sin peligro que todas las
Ciencias iban á porfía entre sí, con poca
ventaja la una sobre la otra en aquel Siglo.
En el siguiente no correspondió nuestro País
á los progresos del resto de la Europa, por-
que se introduxo entre nosotros la afecta-
cion, la obscuridad, los pensamientos falsos,
y las hipérboles, conforme con mas extension
se puede ver en el citado Andrés.

Supuesto pues que tenemos ya registra-
das aunque sucesivamente las Ciencias mas
florecientes de los Siglos 16. y 17. no podemos
tampoco desentendernos de las Artes que se
distinguieron en aquella Epoca, precau-
diendo empero de aquel problema político
y de dudosa resolucion, de si en Cathaluña
nacieron las Artes de la Agricultura,
segun su filiacion natural, ó bien del Comer-
cio, conforme á su inmediata dependencia,

Delo que hasta aquí llevo referido resulta
que primeros fueron conocidos los Negociantes
de este Principado, por Comerciantes, que por
Labradores, ó Artifices. Este orden llamemole
inverso en el progreso de toda Sociedad Ci-
vil, ademas de ser natural en los Paises
maritimos, tiene á su favor los insignes
exemplos de la edad media en las Repu-
blicas de Venecia ó Genova. La proporcion
de los frutos ó efectos estrangeros traher
dos á la Provincia ayudada del Conocim.to
que adquirian sus Naturales, comunican-
do con otras Naciones acerca del uso que
podrian tener aquellas Materias despues
de manufacturadas, excitó la industria
ó fomentó las obras del Arte, cuja pri-
mera idea sugirieron siempre la Comodi-
dad, ó el Lujo de los hombres. Quando afir-
mo que el Comercio fué abrazado primero

que la Agricultura, y la Industria, no pretendo sostener que los Catalanes antes de navegar no labrasen la tierra, ni conociesen las Artes, Toscas y de primera necesidad. ¿Podriamos negar que al mismo tiempo que la Provincia iba sacudiendo el yugo de los Sarracenos, aquellos Pueblos belicosos que sabian vencer á sus Enemigos se alimentaban y vestian con el trabajo de sus propias manos? Solo el ramo de la Guerra ofensiva y defensiva debia de subministrar diferentes ocupaciones para las maquinas armaduras, y pertrechos militares. Y así las Artes en Cathaluña tanto por su variedad como por su aumento y antigüedad indican haver sido el objeto principal del Comercio activo de sus habitantes con los Paises estrangeros. Determinar fixamente la Epoca de su establecimiento,

sería imposible, aun quando conservasemos memorias de los primitivos tiempos (Segun Capmanÿ.) Lo cierto es que Nuestra Capital conoce las Artes ÿ Oficios desde fines del Siglo 12. bien que son escasos los monumentos segun el mismo Autor. Uno de los mas auténticos ÿ permanentes de la existencia de las Artes, ÿ aun de su estado floreciente en toda Población antigua, son las Calles, ÿ Barrios que conservan la denominacion de los Oficios que en otros tiempos las ocuparon. Esta Ciud.d tiene cinco Siglos ha el actual recinto, ÿ la mayor parte de sus Calles respiran su mucha antigüedad, por su angostura, irregularidad, ÿ fabrica de sus edificios; cuenta 28 conocidas con los nombres de las antiguas Artes, que en ellas se ejercian con formal demarcacion. Tales son la Plaza de la Lana, que en otro tiempo era

el lugar destinado para distribuir esta ma-
teria á las Hilanderas, y Texedores: La Calle
de la Espadería, Algodoneros, Frenero, Espe-
jeros, Texedores de bracados y Capucheros, con
otras muchas ocupadas en todo, ó en parte
por los antiguos Oficios, como son la de los
Plateros, Vidrieros, Agujeteros, Curradores,
Tundidores, Cortidores, Toneleros, Caldereros, Al-
fareros, y otros que especifica el citado Cap-
mani, en quien se podrá hallar por ex-
tenso la antigüedad documentada de cada
una de las expresadas Artes y Oficios, así
de absoluta necesidad, como de luxo, y con-
veniencia.

En el resto de nuestra Provincia casi
cada Pueblo tiene el particular mérito
de haver inventado alguna cosa para la
perfección y pulidés de las Artes, por esto
testifica Plinio que los Tarraconenses fue-

ron los primeros inventores de las telas de lino, y Estrabón nos dice que los Lacedemonios se aplicaban con ardor á las fabricas de este mismo genero. En fin Exmo. Señor seria nunca acabar el que nos recorres con especificacion el estado que han tenido las Artes, y las Ciencias en cada uno de nuestros Pueblos, desde el Siglo 15. hasta el presente, y no podria hacer mas que repetir al P. Andres sobre el estado de la moderna literatura, al Erudito Masdeu, y al Famoso Capmany, que con exquisito gusto tratan de este ultimo punto, que tienen y tienen las Ciencias, y las Artes; por consiguiente espero me baste à lo que sin finezza ni Critica acabo de proponer sobre los principios de ellas, para merecer de V.E. todo aquel Torrente de su benignidad, que necesito, é imploro.

Dios

UC 432

+

Exmo Sr.

V.E. me manda dar mi dictamen sobre el Papel, con que el Sr. Dn. Melchor de Escabruna, dignísimo Socio de esta Rl. Academia, desempeñó el encargo, que V.E. le tenía hecho de averiguar: quales fueron las ciencias y artes que primero florecieron en Cataluña, y en cumplimiento del que V.E. se sirve hacerme, digo que he leído con la reflexion debida el mencionado Papel Discurso, y he visto en él el cabal desempeño de su erudito Autor.

Confiesa desde el principio de su disertacion el Sr. Dn. Melchor la dificultad suma, que bien puede llamarse imposibilidad absoluta, de averiguar de un modo positivo lo que se le encargó averiguar: pero en falta de pruebas, ó documentos convincentes, apela á fundadísimas conjeturas, que es lo mas que en semejantes casos se puede apetecer. No atribuye á esta Provincia el honor de haber inventado alguna ciencia, o arte, pues no se halla para esto el mas leve fundamento. Sabe: que ó la precision, ó la proporcion, o el genio nacional, y alguna vez el acaso, han contribuido particularmente á la invencion, perfeccion, ó cultivo de algunas artes, ó ciencias: así el verse obligados los Egipcios á fijar (á pesar de la ley de la razon matemática) los límites de las haciendas y campos de los particulares, que con sus anuales inundaciones confundía el Nilo, les hizo aplicar con especial esmero al estudio de la Geometría: las proporciones que tenían los Caldeos al observar el curso, y movimiento de los astros por habitar un pais llano despejado, y abierto, y lograr el famoso observatorio de la torre de Babel, les hizo dedicar muy particularmente á la astronomia: pero ninguna de estas circunstancias, ó otras semejantes, que se sepa, concurrieron

en nuestro País à ejercitar el talento de sus Naturales à la invencion, ó cultivo de alguna arte ó ciencia. Por esto pasa desde luego el erudito Disertador à indagar el estado de las ciencias y artes en Cataluña en las mas remotas épocas, y se vale à este fin del fundamento que presta para ello la verisimilitud, y la necesidad: y como obligaba esto à aquellos primeros Moradores à procurarse los medios de su subsistencia, y de otra parte descendian ellos de Noe llamado en la Escritura sagrada el hombre agricultor, con razon opina que su primera, y principal ocupacion seria la agricultura, à que les convidaba la extraordinaria fertilidad del terreno: pero valiendonos del mismo medio que nos resta de la conjetura, bien podemos creer que se estendia à algo mas la instruccion de aquellos primeros Pobladores; pues ó bien hubiesen llegado aqui conducidos por Tubal como quieren unos, ó bien fuesen como quieren otros una Colonia desprendida de las numerosas descendencias de este nieto de Noe, cuya familia establecida en el Asia junto al Ponto Euxino se propago tanto que bastó à embiar a España sus nuevos colonos y darle juntamente el nombre de Iberia; no puede ser menos sino que conservasen estos las idea de aquellas singularisimas obras, e inventos que o habian visto, o de que se les habia hecho seguramente una relacion exacta.

A la verdad no hemos de tener à las generaciones inmediatas à Noe por una gente ruda, é inculta, y sumergida en el caos de la ignorancia; al contrario hemos de formar de ellas un concepto totalmente diverso, hallando en la sagrada Escritura solidos fundamentos para hacerlo: hallamos en el sagrado texto fundada

una ciudad por Caim casi en los principios del mundo: que uno de los hijos de Lamech es llamado padre de los cantores con la cítara, y con el órgano, lo que convence estar inventada ya entonces la musica, y el uso de los instrumentos musicos: que tubalcain otro hijo del mismo usaba del malllo y trabajaba todo genero de obras de cobre, y de hierro; y no ha de dudarse que estos y otros inventos, junto con las noticias que Adam, a quien Dios habia impuesto las ciencias, habria comunicado a sus sucesores, se transfundirian por medio de Noe y de su familia a los nuevos pobladores del orbe: que tendrian una cabal noticia de el arca que construyo aquel restaurador del linage humano, obra tan perfecta, como que fue executada conforme al plan que trazó el mismo Dios. El uso de los tejidos en aquellos tiempos se infiere de haber cubierto Sem y Japhet con una capa la desnudez de su padre: las construcciones de las famosas Nineve, y de las tan celebradas ciudad, y torre de Babilonia, obras contemporaneas a la division de las gentes, suponen en los constructores ideas las mas vastas, unas nociones extensissimas del arte arquitectonica, un conocimiento practico de los materiales que debian entrar en la obra de los instrumentos, como que debian executarse, y una particular destreza en el manejo de estos; la fabrica de los ladrillos está expresada en el mismo sagrado texto: y no puede caber las menores dudas en que se propagarian estos conocimientos a las generaciones inmediatas, y que la mano ducinian estar en los paises que poblaron? con igual razon puede entenderse introducida la astronomia en los mismos paises, pues con sus nuevos pobladores, pues debe reverse esta ciencia casi por tan antigua como el mismo mundo. La regularidad del movimiento de tantos astros luminosos que giran al rededor de la tierra, no solo executaban

desde el principio de sus revoluciones la curiosidad, y atencion de los hombres, sino aun su admiracion; y esto les movió á hacer una observacion constante de su curso, y su gran pena la necesidad sobre todo los obligaria á dedicarse á las especulaciones astronomicas: pues sin estas no es posible ~~q~~: ~~conocer las estaciones del año~~ determinar la duracion del año ni de sus partes, ni distinguir sus estaciones; lo que ha sido en todos tiempos preciso ya por la agricultura ya por la navegacion y por tanto por el comercio; ya por el trato civil. y para señalar los dias particularmente destinados á los ejercicios de la religion. Josepho en su libro primero de las Antiguedades confirma esta opinion, refiriendo que los descendientes de Seth, á fin de conservar la memoria de las observaciones celestes que habian hecho, grabaron las principales en dos columnas las una de piedra y la otra de ladrillo; y que habiendo la de piedra resistido a las aguas del Diluvio, todavia se observaban sus vestigios en la Syria en el tiempo en que escribia. De esto y de muchisimo mas que podria decirse, se infiere que luego de venir á poblar á esta Provincia (que por mas obvia seria la primera que se poblaria de la peninsula) una gente barbara é ignorante, vino al contrario un pueblo muy instruido no solo en lo que miraba á los medios de su conservacion sino tambien en lo que respecta a la magnificencia, y deseos.

Bien es posible que habiendose separado tanto ~~los~~ nuevos colonos del Oriente, que fue, digamoslo asi, la cuna del genero humano y no pudiendo por tanto comunicarse con las naciones de aquella parte del mundo en quienes por el trato recipro: co de unas con otras se conservaban todas las nociones y conocimientos que habian adquirido los hombres desde el principio del mundo propagadas por la tradicion de unos á otros,

bien es posible, dijo, que olvidasen los nuevos colonos de Cataluña muchas de las que trasportaron con ellos en este país, ÿ aun que declinasen a un genero de barbarie: pero amas de que no podrian olvidar las conducentes à su manutencion ÿ existencia como son las relativas a la agricultura construccion de Edificios, vestido, guerra ÿ otras semejantes, ayudó mucho à mantenerlas entre ellos, ÿ aun a adquirir otras varias el comercio con distintos pueblos orientales.

Los Iberos, a quienes debe Roma su fundacion, ÿ su nombre, ÿ que aportaron à nuestras playas cerca de dos mil años antes de la venida de Jesu-Christo, mostraron à estos naturales el arte de beneficiar el lino ÿ el cañamo; la fabrica de cestos ÿ otras curiosidades, ÿ amas el utilisimo invento de las tahonas: igual ilustracion recabaron de la venida à España de los Milesios, Carios, Lesbios, Egypcios Phocenses, ÿ sobre todo de la de los Fenicios, nacion unida por los inventos del comercio, ÿ que era como la acarreadora de los generos ÿ mercaduria del Egipto ÿ Asiria, haciendo todo el trafico del mediterraneo.

Felix Lib. 3. C. 1

Pero lo que mas contribuia à la introduccion ÿ fomento de ciencias ÿ artes en Cataluña en aquellos remotos tiempos, seria sin duda el establecimiento de una colonia de Marselles en el Pueblo dicho entonces Alba, en que los Indigetes, sus moradores, habian ya admitido antes à los Phocenses ÿ admitieron despues à algunos Romanos: pues habiendo fabricado en él los nuevos colonos un famoso puerto le hicieron el centro de un comercio tan extenso, como que acudian à sus ferias negociantes de la mayor parte de Europa ÿ esto le hizo mudar su antiguo nombre en el de Emporiæ (Ampurias) ÿ le hizo igualmente la mas conocida ÿ

Felix Lib 4. c. 5.

pasaron de un lugar poco conocido à ser la ciudad mas concurrida ÿ mas nombrada de España, correspondiendo à esta fama el numero de sus moradores, que llegaban a treinta mil familias, y la magnificencia de sus edificios: ÿ si nada contribuye tanto à que se cultiven las ciencias, ÿ artes, à que se refine el buen gusto, à que se lleven à la mayor perfeccion las manufacturas, como el trafico mercantil; siendo este tan extenso este trafico, siendo tan concurrido ÿ de tan varias naciones, ÿ siendo tan celebrado este emporio, por todo Europa siendo tan conocido ÿ celebrado en todas Europas, siendo tan numerosa su poblacion; ¿podian menos todas estas circunstancias las mas oportunas de ejercitar la industria de los artesanos, de comunicarles las ideas de lo util ÿ lo bello, en fin de hacer florecer las ciencias ÿ las artes de un modo semejante al con que florecian en los Paises con cuyas gentes comerciaban estos Naturales? Asi parece discurrirlo mismo Digno Jovio ÿ Paisano el Sr. Marden, citado por el Sr. de Rocabruna: Las circunstancias, dice, mas capaces de todas à causar grandes variaciones en las culturas de las ciencias ÿ de las artes, son el comercio de una nacion con otra, ÿ las vicisitudes de los Reynos, è imperios: pero estas ultimas no son a la verdad menos capaces de destruir aquella cultura quando son funestas, de lo que lo son de fomentarla q.do son favorables; ÿ a esta causa atribuye justamente el Sr. Fr. Melchor la intercadencia de las ciencias ÿ artes en nuestra Patria, quando entraron en ella, ÿ en el tiempo en que la dominaron los Romanos: el horroroso estruendo de la trompa guerrera que atronaba por todos los oidos, atur-
dia igualmente los entendimientos, sin capacidad hyan en las medi-
taciones de los objetos cientificos, verificandose lo que dijo Ciceron pro Murena: simul atque mercurius suspicio tu-
multûs, artes illico obmutescunt. El humano Belis
co amanicaba al artesano de su taller ÿ al labrador

Lij de quanto dis-
trahe el pueblo de
sus ordinarias ocu-
paciones

de su campo: Virgilio dava una idea de aquella comocion 1
aplicandose a Cataluña lo que el pinzel del Lacio con una
valentia de pincel a la qual ninguno otro conducido por
impulso meramente humano ha llegado:

A Eneid. 7
v. 623 et seq.

Audet inepta Ausonia atque immobilis ante.
Pars pedes ire parat campis, pars arduus altis
Pulverulenta equis furit: omnes arma requirunt:
Pars leves clypeos, et spicula lucida tergunt
Arvinâ pingui, subigunque in cote secures:
Signaque ferre juvat, sonitusque audire tubarum.
Quinque adeo magnæ positis incudibus urbes
tela novant; Atina potens, tiburque superbum,
Ardea, Crustumerique, et turrigeræ Antemnæ,
tegmina tuta cavant capitum, flectuntque salignæ
Umborum crates: alii thoracas ahenos,
Aut leves ocreas lento ducunt argento.
Vomeris huc et falcis honos, hue omnis aratri
cessit amor: recoquunt patrios fornacibus ensis:
Classica jamque sonant: it bello tessera signum.
Hic galeam tectis trepidus rapit: ille frementes
Ad juga cogit equos, clypeumque, aurumque rigidum
Loricam induitur fidoque accingitur ense.

Creo que la satisfaccion de ver tan bella i energicamente ex-
presada por el mayor de los Poetas Latinos las turbaciones i
y movimientos
que ocasiona una nueva guerra, sera alguna parte
paraque se me disimule lo que pueda haber de impro-
prio en insertar en una Censura tan dilatada serie de versos

Como cesso en algunos intervalos el estrepito de Marte, i no siem-
pre se oia en todas partes; no podia ser menor de que en los
instantes de tranquilidad i sosiego aprovechasen los nuestros las
instrucciones de los eruditos Romanos. y precisamente se les ha-
bia de comunicar mucho de la cultura de estos con el trato:
por esto nota el Sr. de Escabuzua la aplicacion de los na-
turales de este pais en aquel tiempo à la Poesia Juis pru-

dencia, medicina, y otras ciencias, y antes de quedar aun algunos vestigios: pero parece que no se debia todo a aquellos conquistadores del saber, pues se ven, al menos entre nuestras reliquias, obras que por su perfeccion y primor se merecian el mayor aprecio y elogio, sin que tuviesen influxo en ellas la cultura Latina: tales eran los tan celebrados vasos Saguntinos, y tal era, gurza, el escudo de plata que presentó a Scipion Allucio, Rey Celtibero con motivo del caso que el propio escudo con su relieve, o cincelladura representaba, esto es de haber restituido el Gefe Romano al Joven Español su esposa, señora de singulares bellezas, hechas prisionera por las tropas de aquel General, con otras circunstancias que mostraban la grandeza del animo Romano de Scipion: el qual escudo habiendose perdido en el Rhodano quedo sepultado en este rio hasta el año de mil seis cientos setenta y seis en que le sacaron unos Pescadores, y se colocó en el Museo del Rey de Francia.

Rollin Hist. Rom. tom 5. l. 17. §. 3.

Prosigue el Sr. Dn. Melchor en indagar el estado de las ciencias y artes en nuestro Pais en los sig tiempos posteriores hasta el siglo decimo septimo: y advierte sus progresos, o sus decadencias en las varias epocas, que encierra este dilatado espacio de tiempo, señalando los varios motivos de estas vicisitudes, y llenando su discurso de exquisita erudicion, y gustosa noticia; con que desempeñó cumplidamente el encargo q. V.E. se sirvio hacerle. Este es mi sentir que enteramente sujeto al superior de V.E.

Barra a 22 de Junio de 1796

Dr. Joaquin Ciresa Rua